

EL BUENO, EL MALO Y EL FEO:

BUSCANDO EL UBICATEX



EL UBICADO

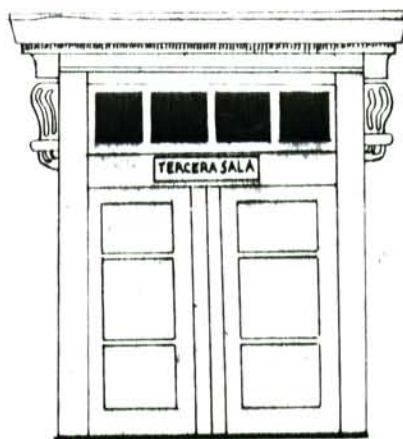
EL UBICADO de la semana fue Edward Kennedy. Esta distinción no la obtuvo el senador norteamericano por sus discursos, ni por el hecho de visitar un país con un Gobierno que le era hostil. La razón de haber escogido a Kennedy radica en que el congresista visitante tuvo un gesto breve, casi simbólico, pero absolutamente preciso y ejemplar frente al Círculo Español.

Kennedy fue recibido con tomates, huevos y piedras. Se le insultó públicamente con el apoyo y organización oficial. Ninguna autoridad de Gobierno aceptó recibirlo. Todos los elementos eran suficientes para que el visitante se reclusiera en una oficina cerrada e hiciera política de sobremesa. Sin embargo, en un momento de la tarde del miércoles pasado, Kennedy tuvo ese gesto que es a veces tan difícil de encontrar en los políticos chilenos: tomó la ofensiva y se jugó contra el dictador.

Sorpresivamente salió del Círculo, sin que ni su guardia personal supiera que pretendía hacer. Cruzó la Alameda y en el bandejón central interpelló a los transeúntes apostados allí. Les habló directamente del propósito de su viaje y les preguntó si Chile sería liberado. "Sí", gritaron más de 200 personas en torno suyo.

A sólo dos cuadras de La Moneda, Kennedy dejó en ridículo a los UDIs y gobiernistas que lo habían esperado en la mañana para humillarlo en Pudahuel, a 11 kilómetros del centro de Santiago.

Un gesto de UBICADO. Y una lección de práctica política para los a veces tan pacatos políticos chilenos.



EL DESUBICADO

Los mal pensados imaginaron que en esta oportunidad, la Tercera Sala de la Corte Suprema había estado formada sólo por abogados integrantes, pero lo cierto es que sólo una de estas rémoras estaba en el grupo de "viejos sabios" que resolvió echar por la borda diez meses y más de dos mil fojas de proceso.

Aparentemente, la noche anterior los cinco integrantes del máximo tribunal — Enrique Correa, Emilio Ulloa, Carlos Letelier, Servando Jordán y el abogado integrante Luis Cousiño — no pegaron pestaña con pestaña estudiando el expediente de la investigación de Cánovas. Esto, porque sólo doce horas después de recibir el proceso, tomaron la increíble decisión: dejar libres a los coroneles Fontaine y Michea, los mismos que facilitaron el local de la Dicomar para mantener secuestrados, los mismos que se quedaron sin el "órgano de inteligencia" cuando empezó a desgranarse el choclo.

Un viejo oficial de la sala, conocedor de la mentalidad de los magistrados elaboró una teoría sobre las motivaciones del fallo: "Lo que ocurre, dijo, es que los ministros son personas muy sensibles, que por su edad se conmueven fácilmente. Las palabras del coronel Fontaine en su primera visita a los tribunales, cuando aseguró que "el que nada hace, nada teme", les llegaron al fondo del corazón. Uno de ellos incluso me comentó: 'Cómo no creerle si yo lo vi en la televisión y vi su convicción, su humildad, la ternura de su mirada y de su rostro inocente... ¿Cómo no creerle?



EL CAREPALO

El Carepalo de la Semana era obvio: la UDI, representada aquí por su dirigente Andrés Chadwick. Protegidos por carabineros, gurras y lumpen ad hoc, los niñitos de la UDI se unieron a las huestes de Avanzada Nacional (que como dice la canción de Silvio Rodríguez "no es lo mismo, pero es igual") y jugaron a los soldaditos. El enemigo era Kennedy y la estrategia diseñada por el Comando de Calle Suecia y dirigida por el comandante Longueira consistía en aparcar los autitos de papa en el camino al aeropuerto Pudahuel, y repartir carteles con consignas en inglés a los lumpen-manifestantes. "Todos a sus puestos, tomar posiciones", decía Longueira — veterano en este tipo de guerra sin rivales — por un altoparlante. Y entonces los soldaditos se armaban de huevos, tomates, palos y piedras y corrían como locos, dando chillidos de excitación, en busca de algún objetivo. Así apedrearon los autos de Máximo Pacheco y otros dirigentes de la Alianza Democrática. "Huy, que entrete es la guerra de la que habla El", decía una lola UDI, con los ojos en blanco de frenesi. Mientras, los "generales Patton" de esta vil brigada, Chadwick y el Consejero de Estado, Juan Antonio Coloma se protegían en una baranda al costado del Guanaco-Huáscar, que aparentemente estaba allí por si alguien ofendía a estos soldaditos del Señor... Capitán General, por supuesto.

Después de este espectáculo es muy de Carepalo arrogarse el título de pacifistas, exigir a medio mundo definiciones frente a la violencia y descalificar a los opositores por violentistas.